



Comportándonos Como es Digno del Evangelio

por **George Davis**

(Traducido por Jorge A. Bozzano)

Solamente que os comportéis como es digno del evangelio de Cristo, para que o sea que vaya a veros, o que esté ausente, oiga de vosotros que estáis firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes por la fe del evangelio. (Fil. 1:27)

¿No siente usted que a veces el asunto del comportamiento cristiano es muy difícil de comprender y de practicarlo? Cada uno parece tener un estándar ligeramente diferente, y así la lista de expectativas cambia de una congregación a otra. Lo que puede ser considerado extremadamente pecaminoso en una, puede pasar inadvertido en otra.



A pesar de las interminables controversias que rodean a la conducta cristiana, hay solo un estándar para el comportamiento de la iglesia Cristiana. Este comportamiento no está adherido a una declaración formal de creencia religiosa contenida en un panfleto titulado "Esto creemos". Credos, estatutos, y doctrinas de iglesias no permiten este comportamiento. De hecho, no tiene nada que ver de ninguna manera con ningún dogma. El comportamiento digno del evangelio es un comportamiento inspirado que crece debido a un ver espiritual que transforma la mente. El comportamiento no se origina en la voluntad humana sino que es estimulado a accionar por la revelación de Cristo y Su sacrificio. Este es el estándar que conocemos que tuvo la

comunidad cristiana del primer siglo, quienes no tuvieron el canon del Antiguo Testamento.

Al escribir a la iglesia de Filipo, Pablo estaba escribiendo desde la prisión alentando a una iglesia sufriendo que estaba en peligro de dividirse. En medio de sus sufrimientos, Pablo conforta a los creyentes filipenses con estas palabras: "Porque a vosotros os es concedido a causa de Cristo, no sólo que creáis en él, sino también que padezcáis por él, teniendo el mismo conflicto que habéis visto en mí, y ahora oís que hay en mí." (Fil. 1:29-30)

Entonces a través de toda esta carta, Pablo explica cual es ese sufrimiento. Es la comunión de los sufrimientos de Cristo, los sufrimientos a los cuales se refirió nuestro Señor cuando dijo a sus discípulos: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame." (Mat. 16:24). "De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto" (Juan 12:24). Es la crucifixión a la cual Pablo se refiere cuando escribe: "Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo." (Gal. 6:14).

Pablo continúa estableciendo el estándar de comportamiento en la *ekklesia* de Cristo.

Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros. (Fil. 2:3-4)

La palabra griega por vanagloria es *eritheia*, la cual fue usada en tiempo de Aristóteles para denotar elecciones egoístas o intrigas por cargos políticos, refiriéndose especialmente al deseo de ponerse uno al frente con un espíritu partidista. Pablo entonces continúa con el resto en Filipenses capítulo w estableciendo el comportamiento para la conducta cristiana.

Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto entrañable, si alguna misericordia, completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa. Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros. Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que

aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre. (Fil. 2:1-11)

En este pasaje Pablo está ilustrando lo que quiere decir por conducirse dignos del evangelio: una vida de servicio progresivo hasta terminar en la cruz, y culminando con la resurrección a la vida. Esta es el único comportamiento que es digno del gran sacrificio de Cristo.

En la raíz de la división está la ambición de ponerse uno por delante. Tal ambición siempre va a resultar en otra fractura del cuerpo de Cristo. La mente de Cristo se opone a esta promoción personal de vanagloria, de búsqueda de cargos, y vanagloria. Es imposible andar en el camino de la cruz sin primero rechazar la exaltación propia. Como dijo Jesús, primero debemos negarnos a nosotros mismos y luego tomar la cruz y seguirlo. (Ver Mateo 16:24). Pablo continúa enumerando las cosas que deben negarse en orden de seguir a Jesús.

El Precio de Seguir a Jesús

Pablo continúa en los capítulos tres y cuatro de Filipenses mencionando el costo de seguir el sendero de la cruz.

Porque nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, **no teniendo confianza en la carne.** (Fil. 3:3)

Después de haber enumerado sus credenciales religiosas, Pablo continúa explicando lo que significa tener confianza en la carne. Si alguien hubiese podido alardear de sus logros religiosos, era Pablo. Si alguien hubiese tenido base para confiar en sus logros religiosos, era Pablo. Desde su juventud, todo lo que se debía hacer lo hizo para asegurarse que su justicia era perfecta.

Aunque yo tengo también de qué confiar en la carne. Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más: circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprochable. Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. (Fil. 3:4-7)

La larga y exitosa vida religiosa de Pablo tenía que dejarse de lado antes que él pudiera ganar a Cristo. Esas cosas tenían que ser vistas por lo que realmente eran. Eran tan valiosas como la basura, como el excremento. Son comparadas con esa sustancia la cual es expulsada del cuerpo después de ser digerida por no tener más valor nutricional.

Como a menudo es el caso, esas cosas que son honorables entre los hombres son detestables ante Dios. Si hemos de seguir a Jesús debemos negarnos esas cosas que son ganancia para nosotros. Debemos considerar esas cosas que nos dan notoriedad como basura. Aun esas buenas cosas religiosas en las cuales encontramos un sentido de identidad, deben ser consideradas como basura, como una pérdida de tiempo, para ganar la excelencia del conocimiento de Cristo (v.8). Debemos buscar ser hallados en él, no teniendo nuestra propia justicia de acuerdo a la ley, sino la justicia que viene a través de la fe en Cristo (v.9). Estas cosas deben ser negadas antes de que tomemos la cruz y lo sigamos. Antes que podamos conocer a Cristo en el poder de su resurrección debemos conocerlo en la comunión de sus padecimientos, llegando a ser semejantes a él en su muerte (v.10). Cuando Pablo escribió de ser semejante a su muerte, es evidente que se estaba refiriendo al capítulo dos de Filipenses, en donde Cristo desciende despojándose a sí mismo hasta la cruz y luego hasta el sepulcro. El sepulcro es un lugar más allá de cualquier redención física, un lugar carente de ninguna confianza en los esfuerzos humanos, un lugar de espera en la esperanza de la resurrección. El sepulcro es un lugar de completa nulidad física, un lugar donde cesan todos los planes para el futuro. Si Dios no resucita, vence el sepulcro. ¡Gracias Dios! ¡La resurrección está asegurada en Cristo! “¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley. Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo. (1 Co. 15:55-57)

El diccionario de la Herencia Americana define la palabra conformidad como sigue: “Corresponder en forma o carácter, ser similar. Actuar o estar de acuerdo, cumplir. Actuar de acuerdo con las actuales modas y costumbres”.

Por su propio ejemplo de vida, Cristo estableció lo que había de ser considerado el estándar de conducta aceptable. Solo aquella conducta que se conforma a Su estándar, por su Espíritu, es digna del evangelio. Es solo para esta finalidad que obra el Espíritu.

Pablo continúa:

No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús. Así que, todos los que somos perfectos, esto mismo sentimos; y si otra cosa sentís, esto también os lo revelará Dios. (Fil. 3:12-15)

Mientras no alejamos de la religión, y seguimos a Jesús fuera del campamento, llevando su reproche y vituperio y somos hechos semejantes a él en su muerte, hay un ir dejando u olvidarse de aquellas cosas religiosas en las cuales previamente encontrábamos nuestra identidad.

En el versículo 16 del capítulo 3, Pablo escribió estas palabras: “Pero en aquello a que hemos llegado, sigamos una misma regla, sentimos una misma cosa.” Pablo está exhortando a los creyentes a caminar por la misma regla de gobierno y ser poseídos con el mismo sentir que su Señor. El sentir descrito en Filipenses capítulo 2 es la regla estándar de conducta.

Las palabras *mismo sentir* son una referencia obvia al sentir de Cristo, mencionado en el capítulo 2, el cual motivó a Cristo a despojarse y vaciarse a sí mismo y volverse un siervo, haciéndose obediente hasta la muerte. Es una actitud que niega la promoción o vanagloria para tomar la cruz y seguirle. ¡No hay otro estándar en el Reino de Cristo! Todos los otros estándares nacen de una ambición de aproximarse a Dios sin la cruz, exaltando la religión carnal, no a Cristo.

Después de haber dicho todo esto, Pablo entonces empezó a alentar a los creyentes Filipenses a unirse a él en este sendero. Pablo también dijo que aquellos abocados en la misma búsqueda deben ser notados como ejemplos.

Hermanos, sed imitadores de mí, y mirad a los que así se conducen según el ejemplo que tenéis en nosotros. (v.17)

De los judaizantes, que estaban esforzándose a guiar a los creyentes de vuelta a la justicia basada en el Ley, Pablo escribió: “Porque por ahí andan muchos, de los cuales os dije muchas veces, y aun ahora lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo”. (v.18). Los judaizantes eran enemigos de la cruz porque ellos intentaban aproximarse a Dios sin la cruz. Ellos querían el merito del favor de Dios debido a su propia rectitud, la justicia de la Ley. Siendo ignorantes de la justicia que viene de la fe en Jesucristo, ellos se aferraban a la basura, y se congraciaban con la materia fecal. Eso suena

grotesco, pero eso es exactamente como lo ve Dios. Ellos valoraban grandemente esas cosas que no tenían valor para Dios. Ellos ponían su sentir en cosas terrenales: los principios religiosos rudimentarios del mundo.

Buscando una expresión sociopolítica en la tierra, la religión aspira establecer su marca a través de templos y ceremonias, esforzándose por manifestar su dominio a través de la subyugación de los hijos de Dios. Pablo advirtió a los creyentes Colosenses acerca de esta clase de gente. “Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo” (Col. 2:8). Efectivamente, la religión se interesa por las cosas del mundo, pero el que camina el sendero de la cruz está crucificado a los principios rudimentarios del mundo. “Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo.” (Gal. 6:14). El creyente no debe interesarse por cosas terrenales, sino fijar su mente en las cosas de arriba: “Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo.” (v.20)

Cristo y el Canon

El hombre religioso ha establecido una regla propiamente suya. No es nacida de una nueva actitud o sentir de adentro, sino que es compulsiva, impuesta desde afuera en un esfuerzo por fabricar uniformidad gubernamental para pasar por encima el esfuerzo interno de la obra que la gracia requiere para transformar realmente la mente y producir la conducta apropiada.

La palabra griega para regla es *kanon*, que viene de *kane* (una caña recta, una vara). Nos habla de una vara o una pieza recta de madera redondeada por lo cual se mide cualquier cosa para mantenerla recta. Es una vara de medida, o regla: una cinta de medir. También se refiere a los límites y fronteras de una esfera o actividad. Es la línea recta que se dibuja en contraste con aquella que es torcida. El estándar de medición en la iglesia del primer siglo era el Evangelio. Mientras el Espíritu Santo revelaba el sentir y la mente de Cristo a los creyentes, todo lo que estaba torcido o buscaba lo suyo propio se volvía obvio.

El hombre no estaba satisfecho con la regla del Espíritu y por eso creó su propio estándar de medida, su propia regla, o *kanon*. La palabra en español canon también se tomó del griego *kanon*, y se ha usado intercambiamente para referirse al evangelio o a cualquier ley o código eclesial establecido por un concilio de la iglesia. Y así, en muchos casos, los concilios de los hombres se han puesto de alguna manera al mismo nivel que las enseñanzas de Cristo. Esta es una característica general de todo lo que los hombres religiosos hacen

en el nombre de Dios. Todo lo que tocan lo degradan. Redujeron la historia del evangelio a un libro de reglas eclesiásticas, a ser usado para manejar a las masas. De ahí que para mí la palabra *canon* es una palabra que tiene una connotación más que el concepto tradicional de estándar, sino que indica la degradación de las buenas nuevas a un nivel de leyes eclesiásticas. La formulación del canon como un libro eclesiástico de leyes fue diseñada para usar el evangelio para someter y controlar las masas cristianas; para usar lo que tuvo la intención de promover la libertad, como un medio para la esclavitud.

Hubo un tiempo cuando Roma fue considerado un “Imperio Cristiano”, y un Imperio Cristiano debe tener leyes cristianas. Y así los evangelios y epístolas fueron reducidos al nivel de leyes imperiales. Mientras el asunto del control se movía del Espíritu Santo a una diócesis centralizada, el hombre politizó el evangelio con el propósito de imponer una regla del tipo legal sobre el pueblo de Dios. Así fue como las cartas de Pablo se volvieron textos escriturales. Así fue como simples cartas escritas de cristianos a cristianos se volvieron misteriosas, requiriendo una revelación de línea por línea para ser entendidas, como si hubiesen sido escritos de adivinanzas de unos a otros. Pablo mismo hubiese estado en desacuerdo. “Las cartas que os hemos escrito han sido directas y sinceras, sin doble fondo, sin decirnos en ellas nada que vosotros no podáis leer o entender; y eso es lo que espero: que las entendáis en todo momento.” (2 Cor. 1:13 Biblia de Castilla). La idea de que estas cartas eran un misterio fue planteada para mantener al pueblo en oscuridad. Esto también fue diseñado para controlar. La historia provee muchas evidencias de esta gran ignorancia en la que cayeron las masas cristianas, y como el glorioso estándar de la humildad, servidumbre, muerte, y resurrección de Cristo, fue enterrado bajo una montaña de dogmas aceptados oficialmente como santos.

Es importante hacer énfasis en este punto del porqué fueron dadas las escrituras. Los evangelios y las epístolas del Nuevo Testamento nunca fueron escritas como leyes. Son la declaración de una persona. Ellas fueron escritas para guiar al lector a una mayor unión con Cristo, aquel que es la vida en sí mismo. Fueron escritas para alentar a creer en Jesús. La vida correcta viene del estar unidos a Cristo, no a través de la obediencia a un código ortodoxo diseñado a traer una uniformidad invariable de creencias y acciones. La respuesta de Dios para el hombre desviado y pecador, es Jesús. La respuesta del hombre es la explotación del legalismo religioso. La salvación es una persona, no un sistema de creencias. Y las escrituras fueron dadas para testificar de un Salvador que ha sido hecho por nosotros sabiduría, y justicia, y santificación, y redención. (1 Cor. 1:30). ¡Solo él es nuestra sabiduría! ¡Solo él es nuestra justificación! ¡Solo él es nuestra santificación! ¡En todo lo que él *fue*, el todo lo que él *hizo*, y en todo lo que él *es* a favor nuestro, Jesús es ahora la

suma de nuestra redención! No hay nada que hay dejado de hacerse. "¡Consumado es!" ¡Jesús lo ha hecho todo! Pero más aún, ¡El es todo en todos!

Considere las siguientes escrituras:

...porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía. (Ap. 19:10)

Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí; y no queréis venir a mí para que tengáis vida. (Juan 5:39-40)

Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre. (Juan 20:30-31)

La Biblia no es un manual de direcciones sino un testimonio: el testimonio de Jesús. Si nuestras doctrinas no nos guían a un conocimiento íntimo de Cristo, ellas yerran completamente el propósito de Dios. Las escrituras fueron escritas para que "creamos que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios", y para que creyendo podamos "tener vida en su nombre". Las escrituras del Antiguo Testamento fueron escritas como un testimonio, guiando a Cristo. De igual manera, los Evangelios y las Epístolas son testimonios de Jesús. Ellas no componen un libro con índice de leyes por las cuales nosotros sistemáticamente ordenamos nuestras vidas. Ellas reflejan a Cristo así como la luna refleja el sol. No importa cuan brillante sea la luna, no es el sol. Cristo es la Palabra que la palabra escrita meramente refleja. Debemos tener cuidado de no ser como los Fariseos, que intensamente leían las escrituras, pensando que la vida eterna se encontraba en ella, ¡pero no querían venir a Jesús para que les de vida eterna! La vida eterna es un don de Cristo, no el fruto de nuestro estudio. La Biblia es una historia de amor, no un libro de reglas.

Les dejo con las siguientes palabras de Brennan Manning:

"La Historia testifica que la religión y la gente religiosa tiende a ser estrecha y cerrada. En vez de expandir nuestra capacidad por la vida, gozo, y misterio, la religión a menudo la contrae. Mientras avanza la teología sistemática, declina el sentido de lo maravilloso. Las paradojas, contradicciones y ambigüedades de la vida son codificadas, y Dios mismo es acunado, puesta en un cajón, y confinado dentro de las páginas de un libro forrado en cuero. En vez de una historia de amor, la Biblia es vista como un detallado manual de instrucciones" (Los Hijos de Abba)

Que Cristo los bendiga abundantemente mientras ustedes se niegan a sí mismo, toman su cruz, ¡y lo siguen!

* * * * *

© A Wilderness Voice.com